

LOS ROMANOS. ⁽¹⁾

ITALIA Y LOS ITALIOTAS.

Baja de la cadena de los Alpes hacia el S. una larga cordillera de montañas, algunos de cuyos picos penetran en la region llamada de las nieves constantes. Esta cordillera se llama el Apenino; es la columna vertebral de Italia. De uno y otro lado del Apenino descienden al mar, no muy lejano, espaciosos valles que recorren el Mediterráneo con el nombre de mar Tirreno al occidente y de mar Adriático y mar Jónico al oriente. Estos valles occidentales y las montañas que las dominan á trechos intrincados y sombríos en el corazón del Apenino y frecuentemente suaves hasta transformarse en colinas, fueron con el nombre de la Etruria, la Umbría, el Lacio, la Campania, el noble y pintoresco Teatro en que se desarrollaron las primeras escenas del drama de la historia romana. El Apenino se acerca á la costa oriental hasta tocarla (Monte Gargano), y de ahí dirigiéndose hacia el Africa, se divide

[1] Previa una breve introduccion en que hemos procurado compendiar los resultados de las más avanzadas investigaciones sobre los primeros habitantes de la Italia, dividiremos la historia de los romanos en cuatro periodos: 1.º Orígenes y monarquía; 2.º República; 3.º

en dos ramas en cuyo derredor se informan dos subpenínsulas y muere despues de un trayecto de 1,000 kilómetros. Junto á una de estas subpenínsulas, como si fuera el último resto de un dique que dividiera en dos el Mediterráneo, tiende su ancho triángulo la isla de Sicilia, el espléndido zócalo del Etna. La parte oriental de la Italia apenas figura incidentalmente en la historia romana; no así la occidental, surcada por rios cortos que bajan de los macizos del Apenino, abriendo en puertos que convidan al tráfico sus risueñas costas ricas en producciones naturales y en terrenos admirablemente propicios al cultivo y con un clima suave que caldeado á veces por los tórridos soplos de los desiertos africanos, débilmente templados por el Mediterráneo, permite el crecimiento de las plantas de las zonas tropicales. ¿No es Goethe el que ha llamado á Italia, el país en que florece el limonero?

Imperio hasta su division en imperio de Oriente y de Occidente; 4.º Desde la division hasta la extincion del Imperio de Occidente, suceso que pone fin á la Historia de la antigüedad, y, en consecuencia, cuya narracion termina nuestro libro.

Italia (1) está dividida como la Grecia físicamente y abrigando en el intrincado laberinto del Apenino, una multitud de pueblos y ciudades independientes, habría acabado como la Grecia, que á manera de esos rios caudalosos que entran en terrenos en que se subdividen en infinitos hilos de agua que bebe la arena del desierto, concluye por no tener historia, si Roma, más afortunada que Atenas y Esparta, no hubiera logrado sobreponerse á la Italia entera y unificarla dándole una sola corteza y un solo corazón. Así dió un paso más en la revolucion social que entre los otros pueblos arias se había detenido en la organizacion de la ciudad y éste fué el secreto de su grandiosa fortuna; fué un fenómeno de seleccion social.

¿Quiénes fueron los primeros habitantes de Italia? Al principio se creyó que la edad de piedra no había tenido representantes en Italia, á pesar de que las tradiciones consignadas por los poetas latinos como Lucrecio y Virgilio dan por cierta la existencia en la Italia prehistórica de Kyklopes ú hombres de las cavernas, que probablemente eran miembros de la gran familia ugro-fínica que ántes de las primeras migraciones conocidas habitó la Europa. Las recientes investigaciones han demostrado la existencia del hombre de

[1] El nombre de Italia aplicado á la region conocida hoy con esa denominacion es relativamente moderno, Dion Cassius dice que primero se llamó Argissa, nombre de origen pelágico, luego Saturnia, de origen sikel, Ausonia, de origen ombro-latino y Tyrrenia, de origen etrusco. El nombre de Italia se dió primeramente al territorio llamado hoy la Calabria, de donde se extendió al resto del país; en tiempo de los Gracos era ya generalmente usado, pero puede asegurarse que hasta la época de Ciceron no comprendió á toda la península. El erudito Varron, siguiendo á los griegos sostuvo que Italia venía de *nitulus*, buey, el país de los bueyes, palabra que los jonios pronunciaban *italus*, por la pérdida de la digamma inicial *V*, que como la *F* del español antiguo, cuyo sonido tenía, se convirtió en *h* primero y luego dejó de ser pronunciada. M. d'Arbois de Jubainville sostiene una opinion contraria á la de Varron y en su concepto, Italia viene del nombre de una fraccion del pueblo sikel ó de un período de su historia.

la edad de piedra en algunos lugares de la península (1) pero la mayor parte de los pueblos que han ocupado la Italia, habían alcanzado al penetrar en ella, la edad del bronce. Segun Mommsen, los Yapigás ó habitantes de la península mesapiana, al S. E. de Italia, fueron, á juzgar por su idioma, casi sin puntos de contacto con los idiomas ario-europeos, los primeros inmigrantes ó quizá los autoctonos históricos de aquella region. Otros autores fundados en tradiciones consignadas en algunas de las obras que nos ha dejado la antigüedad, opinan que fueron los iberos unos de los primeros inmigrantes en Italia. Los iberos segun esta hipótesis ocuparon gran parte de la Europa occidental, rechazando á su paso los restos de la familia ugro-fínica que se refugió en las heladas orillas de los mares del Norte y habrían penetrado en la Grecia á no haberles cerrado los pelasgos el camino del oriente. Con el nombre de Sicanios, los iberos, (Filisto de Siracusa y Thucydides) poblaron la Italia, (Caton, Virgilio, Plinio, etc.) ocuparon el Lacio, viniendo de la Galia y se extendieron hasta la Sicilia, uno de cuyos nombres homéricos es Sikania; esta invasion ibérica en la isla remonta segun D'Arbois de Jubainville al siglo XX ántes de la E. V.

De concierto con los Tracios y los iberos, un pueblo ario-europeo, segun todas las apariencias, los *Liguces*, llamados *ligures* por los romanos, se extendió por la cuenca del Mediterráneo precediendo á los heleno-italo-celtas. Una rama de los ligures, los sículos ó sikels, (Filisto), penetró en la península italiana, arrojó de ella á los iberos que ocupaban la parte septentrional y central y los obligó á refugiarse en la isla que iba á llamarse Sicilia. Los

[1] W. Helbig, uno de los secretarios del Instituto alemán en Roma, ha estudiado últimamente en las *Terramaras* del Alta Italia vestigios de un pueblo que no conoció el uso del fierro y que pertenecía á la raza aaria primitiva, de donde han procedido los ombro-sabélicos y los latinos.

sículos habitaron en medio de las poblaciones del Lacio, según una tradición, se establecieron sobre las mismas colinas en donde luego nació Roma, avanzaron hasta el medio-día, y ahí enseñaron la agricultura á las antiguas poblaciones pelásgicas que se habían detenido en el período pastoral, como la de los ónotrios. La circunstancia de llamarse Itálos uno de los jefes de los sículo-ligures según cierta remota tradición, ha sido parte á que algunos eruditos crean en el origen ligur del nombre de Italia.

Una de las ramas de la fracción de la familia aryo-europea, que hacía siglos acampaba en el alto Danubio y en el Central, la rama heleno-italo-celta descendió á Italia casi al mismo tiempo que los helenos bajaron á la Grecia y muchos siglos antes de que los celtas pasaran el Rhin. Los invasores han sido llamados por los filólogos los ombro-latinos. Se derramaron por el corazón del Apenino y bajaron sus pendientes hacia la costa, llegando con el nombre de ausones ú ópicos hasta el extremo meridional en donde una gran parte de los sículos que huían de la invasión se vieron obligados á refugiarse en la isla de Sicania, que desde entonces se llamó Sicilia. Según Thucydides este hecho tuvo lugar cuatro siglos antes de la colonización de la Sicilia por los griegos. Los ombro-latinos se dividieron en dos grandes porciones, la de los latinos que bajó al valle del Tiber y ocupó el Lacio y la de los ombro sabélicos.

Antes y después de estas tres grandes migraciones de los iberos, ligures y ombro-latinos, hubo otras que se extendieron ménos en la península, pero que tienen también alto interés para el historiador. La más antigua, quizá la primera inmigración en Italia, fué la de los ónotrios ó enotrios, y la de los peucesios pueblos de origen pelásgico que vinieron de la Grecia, antes del siglo XX anterior á la E. V., puesto que según algunos eruditos en ese siglo

fueron conquistados por los sikeles que les enseñaron la agricultura. A pesar de estar sometidos á los sikeles, los habitantes de la Enotria, el país de la viña, permanecieron distintos de sus conquistadores y se aliaron con los ópicos para arrojarlos de Italia.

Los Etruscos. Además de estos pueblos pelásgicos hubo otros que se detuvieron en Italia en una época posterior á la gran inmigración italiota. Hemos visto á estos pelasgos partir del Asia-menor con el nombre de *turshas* y dirigirse ó por mar exclusivamente bordando las costas de la Italia meridional, de la Sicilia en cuyo extremo occidental quedó una parte de ellos, subiendo por las costas occidentales hasta más allá de la desembocadura del Tiber, ó atravesando la Grecia y abordando á la península por la parte superior del mar que luego se llamó Adriático. No nos detendremos en averiguar cuál de las dos opiniones es preferible, pero haremos una rápida reseña de los acontecimientos principales de la historia de los etruscos, fundada en los documentos asaz oscuros é incompletos que han llegado hasta nosotros. Los que sostienen que los *tursha* ó tirrenos, palabra que descompuesta en el idioma ombrio se convirtió en *etruscos*, arribaron á Italia por las costas del Adriático, nos muestran á los inmigrantes pelásgicos apoderándose de la mayor parte de las costas del mencionado Adriático desde Adria en Venecia hasta otra Adria en los Abruzos; todo este litoral fué conquistado á los ombrios y el lugar preciso del desembarque parece ser la desembocadura del Spinetis, uno de los brazos del Po, en donde fundaron á Spina. Los etruscos (1) pasaron después el Apenino y fundaron primero á Crotona, estableciendo el centro de su imperio entre el Tiber, el Mediterráneo y el Apenino. Ravena, Bologna, Módena, Parma, etc., les deben su existencia.

[1] Esta palabra en ombrio quiere decir extranjero.

Estos acontecimientos, según se cree, tuvieron lugar por los comienzos del 10.º siglo antes de J. C. después de la fundación de Cumes por los griegos. Según ha demostrado el filólogo alemán Corsen, la lengua de los pelasgos-tirrenos, ya desde su origen emparentada con las de los otros pueblos ario-europeos adquirió vínculos más estrechos con el latín, el ombrio y el osco; pero esto tiene que haber sido paulatinamente y á medida que se desarrollaba el nuevo imperio. Este abarcó casi toda la Italia: la leyenda del pelasgo Evandros, venido de Pallantion, en Arkadia, y que pasa por uno de los fundadores de Roma; la de Eneas, (1) la historia de la dominación de los Tarquinos, la toma de Roma por Porsenna, prueban su dominio en el Lacio. Los etruscos siguieron su marcha hacia el S.; en un combate memorable quisieron apoderarse de la colonia griega de Cumes, al frente de una horda de piratas, aunque sin éxito. Por los años de 524, (64.ª olimpiada), los etruscos se apoderaron de la Campania; de Pompeya y Herculánium, ciudades oscas, de Capua, ciudad ombria, cuyo nombre cambiaron en el de *Vulturnum*. En la parte septentrional del valle del Po, penetraron en una época más reciente, (450 años de J. C.), y se adueñaron de la Lombardía actual excepto del Veneto. Una de sus mejores fundaciones en esa comarca fué Mantua y según algunos, sus huellas se encuentran hasta en las gargantas del Tyrol.

Del inmenso poder marítimo de los etruscos, de sus alianzas con los cartageneses, de sus luchas con los griegos, á quienes inspiraron un terror invencible, han quedado numerosos vestigios; pero lo que ha llamado más la atención es el carácter singular de su cultura. El pueblo etrusco, dice el sabio autor de *l'Histoire des Romains*, era bastante rico para enterrar en los sepulcros de sus caudillos tesoros que ha-

[1] Latinus, el primer rey del *Latium*, según la leyenda romana, es, dice Hesiodo, un rey de los tirrenos.

brian sido suficientes para pagar ejércitos ó construir ciudades; bastante industrioso para cubrir con sus productos la Italia entera, bastante civilizado para tener una vasta literatura y cubrir de inscripciones sus monumentos y sus tumbas. Pero nada de esto habla y la ciencia moderna, herida de impotencia, no ha sabido aún interpretar sino una treintena de palabras de la lengua etrusca.

Esta civilización fué de un género particular. Como la helénica recibió del oriente sus primeros elementos directamente y los monumentos etruscos recuerdan tanto ó más que los de los primitivos helenos, el origen asiático de los *tursha*. Las artes religiosas de los egipcios y de los caldeos, se reflejan en las creaciones plásticas de los etruscos; también se reflejan las de los griegos, pero todas ellas toman un sello especial, todas adquieren ese carácter lúgubre, voluptuoso y feroz, que no es más que una continuación europea del espíritu de los cultos orientales que tiene el don de repugnar tanto al ilustre Mommsen que niega casi en lo absoluto á los etruscos toda influencia civilizadora.

Esta religión de los etruscos que reconocía un alma del mundo, *Tinia*, y multitud de dioses, tenía, sin embargo, el carácter profundamente utilitario, que fué propio también de la religión romana. El enano Tagés que había salido de un surco y profetizado ante el pueblo etrusco congregado, había predicho la muerte de la Etruria y desde entonces, todo el afán de nobles y plebeyos convergió á un solo objeto, al bienestar común. De aquí los inmensos trabajos de saneamiento de los pantanos, de irrigación de las tierras, de protección á la agricultura cuyos restos son aun la admiración del viajero, y que emprendieron en la Italia entera, inclusive en Roma, en donde la *cloaca máxima* es uno de los monumentos del génio arquitectónico de los etruscos. Esto y el lujo artístico en las tumbas, en las inmensas crip-

tas funerarias que por el esplendor de sus pinturas rivalizan con las de Tebas, demostraban cuales eran las dos constantes preocupaciones de aquellos hombres: el placer y la muerte. En estas tumbas, algunas de las cuales afectan en su parte exterior las formas más sorprendentes, como la famosa *Cucumella*, es en donde se ha encontrado mayor cantidad de los objetos que han revelado la riqueza y la originalidad del arte etrusco, entre ellos los vasos rojos y negros; las estatuas, los bajos relieves, las cinceladuras, preciosísimas por el trabajo y la materia, todos de elegantes y extrañas formas que inundan los museos italianos.

El culto entre los etruscos estaba lleno de lúgubres y sanguinarios ritos; como en los pueblos semíticos los sacrificios humanos á la divinidad voluntarios ó no, eran entre ellos practicados. Los *lucumones* supremos sacerdotes y directores de aquella sociedad, tenían á sus órdenes un verdadero ejército sacerdotal y mantenían su incontestable poder sobre el pueblo, gracias, sobre todo, á la práctica del arte augural que les había enseñado la ninfa Bygois y de la ciencia de los arúspices que Tages les había revelado y que transmitieron á los romanos. Este misterio en las fórmulas religiosas al que se agregaba la terrible sancion de las penas de la otra vida, en el infierno sombrío de los etruscos, salvaguardaban el edificio social.

Los etruscos derramados por todas partes no llegaron nunca á formar una nacion compacta y en cada una de las naciones que ocupaban se dividían en doce pueblos, (número sagrado). Cada uno de estos pueblos tenía una capital que daba su nombre á la comarca, y esta capital edificada generalmente sobre una colina, estaba rodeada de altas murallas de cuyos piés partían los campos admirablemente trabajados de la Lombardia y de la Toscana, sembrados por donde quiera de habitaciones de placer. Los etruscos se reunían

para tratar de los asuntos de interes comun en el templo de Voltumna ó en Vulcinia en donde se celebraban las fiestas nacionales. Su graduacion política de derechos entre la ciudad principal y las otras que estaban bajo su dependencia y hasta las fórmulas y ceremonias que decoraban el ejercicio de la autoridad sobrevivieron á los etruscos en los romanos, que bajo tantos aspectos pueden llamarse sus herederos.

Lo singular es que la aristocracia religiosa que gobernaba con poderes absolutos á aquel pueblo, vivía en paz con él y esto contribuyó á la prosperidad de todos y á dulcificar las costumbres como lo prueba el trato que los etruscos daban á sus mujeres y á sus esclavos. Si á esto se agrega la potencia marítima que los hizo señores, mucho tiempo, de una parte del Mediterráneo y les permitió llevar sus naves desde el Delta del Nilo hasta las columnas de Hércules y más allá, mientras sus mercaderes penetraban por tierra hasta el corazon de la Germania, se comprenderá á qué grado de apogeo habían llegado los etruscos ó *rha-sena* como se llamaban á sí mismos segun Dionisio de Halikarnaso. (1)

Pero la hora de la muerte de la Etruria debía de llegar y llegó. A fines del siglo V, ántes de J. C., los samnitas arrebataron la Campania á los etruscos; los romanos se apoderaron de Fidena, el Lacio sacudió la dominacion etrusca y Veies caía en poder de los romanos en el mismo año que con la toma de Melpum, los celtas inauguraban la conquista de la Etruria del Po. Este momento supremo está admirablemente contado por Michelet en la página que vamos á transcribir y que es un modelo de como el génio dramático puede emplearse en la resurreccion de los pueblos muertos:

[1] Los que están al tanto de estas cuestiones, habrán notado que no seguimos generalmente la opinion de Dionisio de Halikarnaso, el autor de las *Antigüedades romanas*, tan erudito y tan estimable cuando recoge datos de otros autores y tan inepto en todo lo que pone en su obra de su propia cosecha.

"En medio de sus fiestas religiosas y de sus eternos banquetes, los *lucumones* de la Etruria se confesaban su decadencia y predecían la cercana tarde del mundo. Detras de los muros ciclópicos de las ciudades pelásgicas, escuchaban la aproximacion del peligro; los ligures habían penetrado hasta el Arno; los galos trepaban á grandes gritos, el Apenino como bandas de lobos, con sus bigotes rojizos y sus ojos azules tan espantosos para los hombres

del Medio-día. Y sin embargo, del mismo Medio-día las pesadas legiones de Roma marchaban con paso firme hacia esta presa comun de los bárbaros. Ya la gran ciudad de Veies dejaba un lugar vacante en las fiestas anuales de Vulcinia. Fué, pues, preciso dejar las pantomimas sagradas, las mesas suntuosas y las danzas al compas de la flauta lidia; fué preciso convertir en soldados á los labradores de los campos y dar la mano á los intrépidos samnitas."